

REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERALDICA
Y GENEALOGIA

Los Van- Halen, una familia flamenca en España

DISCURSO LEIDO EL DIA 30 DE ENERO DE 1991,

EN EL ACTO DE SU RECEPCION PUBLICA, POR EL

EXCMO. SR. DON JUAN VAN-HALEN Y ACEDO

Y CONTESTACION DEL

ILMO. SR. DON CONRADO GARCIA DE LA PEDROSA

Y CAMPOY



MADRID
MCMXCI

© 1991, Juan Van-Halen y Conrado García de la Pedrosa

ISBN: 84 - 86568 - 40 - 4

Depósito Legal: M - 12616 - 1991

Fotocomposición: Ryel. Tel. 522 18 14

Imprime: Dincolor, Discóbolo, 61 posterior. Tel. 741 97 56. 28022 Madrid

Impreso en España. Printed in Spain

LOS VAN - HALEN,
UNA FAMILIA FLAMENCA EN ESPAÑA

REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERALDICA
Y GENEALOGIA

Los Van- Halen, una familia flamenca en España

DISCURSO LEIDO EL DIA 30 DE ENERO DE 1991,
EN EL ACTO DE SU RECEPCION PUBLICA, POR EL
EXCMO. SR. DON JUAN VAN-HALEN Y ACEDO
Y CONTESTACION DEL
ILMO. SR. DON CONRADO GARCIA DE LA PEDROSA
Y CAMPOY



MADRID
MCMXCI

Sesión académica presidida por
S.A.R. Don Carlos de Borbón-Dos Sicilias,
Duque de Calabria

DISCURSO
DEL
EXCMO. SR. DON JUAN VAN-HALEN Y ACEDO

Señor,

Señores académicos:

Comparto aquella opinión clásica que consideraba la gratitud entre los placeres. Héme aquí esta tarde hablándoos desde el placer de mi gratitud, y este sentimiento comporta una acción anterior por vuestra parte: la generosidad. Cuando en 1515 se ordenó a Gonzalo de Córdoba que licenciase a su Ejército en Italia, a quien le reprendió por su conocida generosidad con sus aliados, motivo acaso que había movido la decisión del Rey de disolver aquellos Tercios, el Gran Capitán le contestó: “No hay modo mejor de gozar de los bienes que dándolos”. Vosotros, amigos académicos, habéis hecho igual al decidir mi ingreso en la Corporación dándome de este modo asiento entre personas tan doctas en la Heráldica y en la Genealogía no por mis escasos méritos sino por vuestra ilimitada benevolencia. Vuestra generosa decisión al admitirse en esta Institución me obliga desde el rigor, o sea reconociendo la cortedad de mis posibilidades, a trabajar en las tareas que enmarcan vuestros desvelos que desde hoy son los míos. De corazón, gracias.

En la elección del tema que habré de desarrollar esta tarde ha pesado decisivamente aquello que alguien llamó “la cultura de la sangre”, pero no en menor medida el que la condición de ser un Van-

Halen, de pertenecer a esta familia de Flandes asentada en España hace dos siglos, supuso la puerta por la que accedí al interés por la Historia y, desde él, a las investigaciones genealógicas. De niño movía mi curiosidad aquella biografía que dedicó Pío Baroja a mi tatarabuelo. No dejaba de sorprender a mis pocos años que un libro de la biblioteca de mi padre llevase el título de mi propio nombre ⁽¹⁾. Pronto lo leí, y más tarde intenté saber más de aquello que el libro contaba. Baroja, excelente novelista, a mi juicio una de las cumbres de la novela española de todos los tiempos, escribió la biografía del general Juan Van-Halen como un divertimento. El mismo lo escribe en el primer capítulo: “Si yo no hubiese estado un poco harto de novelas de aventuras, hubiese escrito con su vida una novela, mejor que una biografía”. Lo cierto es que Baroja se interesó por el general Van-Halen mientras escribía la serie de novelas históricas “Memorias de un hombre de acción”, en algunos de cuyos volúmenes aparece el general dentro de ese singular trenzado entre ficción y realidad.

El escritor vasco frecuentaba las librerías de lance y en uno de esos buceos por las estanterías polvorientas descubrió un ejemplar de las “Memorias” del general. Pronto, interesado por la lectura, reunió más escritos del aventurero, y de su apasionamiento por la acción nació, probablemente, la idea de escribir su biografía. En la biblioteca de la

casona de Itzea, en Vera de Bidasoa, se conservan cinco libros de Juan Van-Halen, ediciones españolas y francesas de sus "Memorias", y un libro de Antonio Van-Halen también general, hermano de Juan ⁽²⁾.

Perdidos por la familia los ejemplares de las obras de Van-Halen, que escribió libros autobiográficos, de viajes, y folletos reivindicativos, muy al gusto de la época, decidí recomponer en lo posible aquel patrimonio bibliográfico familiar, desaparecido a través de las vicisitudes del tiempo. Al cabo de los años logré ediciones españolas, inglesas, francesas y holandesas de los libros de mi antepasado, algunos de los cuales eran desconocidos para los tratadistas que se habían ocupado de las aventuras de aquel inquieto militar. Obvio resulta señalar que de la curiosidad histórica pasé al interés genealógico, escudriñando el viejo archivo familiar para adentrarme, no ya en los demás miembros de la familia, sino en las peripecias de aquellas familias que habían enlazado con los Van-Halen. Y de esta atención particular partió mi gusto por las investigaciones genealógicas, motivo bien sucinto que movió, amigos académicos, vuestra generosa decisión corporativa que ha dado lugar a este acto que tanto me honra.

La elección del tema de mi discurso obedece, pues, a mi deseo de corresponder a la materia que

supuso, precisamente, mi puerta de entrada en ese apasionante y hermoso mundo de los papeles amarillentos.

A lo largo de nuestra Historia, singularmente desde Carlos I, son numerosas las familias extranjeras que se instalan en España. El turbión exterior, el ánimo de hacer fortuna, el flujo histórico que lleva consigo la hegemonía española, hacen que nuestro país suponga un imán para muchas familias. La presencia de apellidos extranjeros en las páginas de nuestra Historia, escribiéndola, evidencia que sus servicios resultaron relevantes para la nueva Patria que habían elegido. Los orígenes nacionales son diversos, principalmente franceses, ingleses, alemanes, flamencos e italianos. De linaje flamenco fueron los Duques de Arschoot y de Bournonville, los Príncipes de Ligne, el caballero de Gratiis, entre otros notables personajes.

Llegada al trono la Casa de Borbón, ya en el Reinado de Felipe V un buen número de extranjeros ocupan puestos relevantes en la Administración del Reino. Igual en los Reinados de Carlos III y Carlos IV y, aunque en menor medida, en el Reinado de Fernando VII.

Entre los generales que lucharon contra Napoleón figuran Bassecourt, Saint-Marcq, Balanzat...

Coupigny, que venció en Bailén junto a Castaños, había venido a España como cadete de la Guardia Walona, y siendo Capitán General de Mallorca fusiló a su amigo Lacy, de origen británico. Carlos d'Espagne, de origen francés, absolutista y fiero, fusiló a Bessieres, también de origen francés, en Molina de Aragón. Fournas, también de familia francesa, se distinguió en el sitio de Gerona. En el trienio de 1820 a 1823 no son pocos los militares extranjeros que luchan junto a los liberales. Así Fabvier, más tarde célebre en Grecia, Carrel, que murió en duelo, o Cugnet de Montarlot, fusilado en Almería. Guillermo de Vaudoncourt fue amigo y confidente de Riego. En la etapa absolutista aparecen Ethenard, como inquisidor, y el temido Chaperon, Presidente de la Comisión Militar de Madrid en 1825. El general Canterac, muerto por los sublevados en la Puerta del Sol, había nacido en Guiene.

Lespinnasse, que lucha con Cabrera, el Príncipe de Lichnowsky, el Príncipe de Schwarzenberg, el vizconde de Labarthe, el barón d'Hespel, lord Ranelagh... aparecen en el Ejército carlista. En las relaciones del Estado Mayor figuran O'Donnell, O'Farril, O'Neill, Blake, O'Donojú, de origen inglés o irlandés; Wals, Reding, Coppinger, brigadier, que defiende el fuerte de San Juan de Ulúa, en 1821, de origen germánico; Olini, Galli, Marconchini, Garelli, que fue ministro varias veces, Borso di

Carminati, y Pechiarotti, de origen italiano; Carondolet, Meer, Yaussens y el propio Van-Halen, de linaje flamenco.

Sobre la familia Van-Halen han escrito en España, con carácter monográfico, el militar y genealogista Santiago Otero y Enríquez ⁽³⁾, luego marqués de Hermosilla, y el genealogista Fernando Toscano de Puelles ⁽⁴⁾. Pío Baroja trata, con documentación escasa, sobre la familia Van-Halen en su biografía dedicada a Juan Van-Halen. En las "Memorias de un hombre de acción", de Baroja, aparece, como queda dicho, el general, y en los "Episodios Nacionales", de Pérez Galdós ⁽⁵⁾ -concretamente en ocho volúmenes- se habla de Van-Halen, confundiendo, a veces, a los hermanos Juan y Antonio, confusión frecuente en los autores ya que los dos hermanos coincidieron en el generalato. El mundo conspiratorio de "La segunda casaca" tiene mucho que ver con alguna parte de las "Memorias" de Van-Halen. Grandes conocedores de la obra galdosiana se han acercado también al personaje Van-Halen, y entre ellos debe destacarse al riguroso historiador y embajador Pedro Ortiz Armengol ⁽⁶⁾. El escritor y Premio Nobel, Camilo José Cela, habla igualmente del general en su "Viaje al Pirineo de Lérida", en el que aporta un grabado de época de la antigua Cruz Van-Halen, hoy desaparecida, que dedicaron al general en el Puerto de la Bonaigua, Valle de Arán ⁽⁷⁾ y Menéndez Pelayo incluye, con jugosos

comentarios, a Juan Van-Halen en su "Historia de los Heterodoxos Españoles" (8). Juan o Antonio Van-Halen, o los dos hermanos, figuran en muchas historias del siglo XIX, y en las referidas a las Guerras Carlistas, y Juan aparece en las historias del Reino de Bélgica por la participación decidida que tuvo en los primeros momentos de la Revolución que dio la independencia a aquel país en 1830. A otro Van-Halen conocido, el pintor Francisco de Paula, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, han dedicado estudios los tratadistas de la época. Hace un cuarto de siglo Gerardo Diego escribió "Van-Halen y el toreo" como palabras liminares de la publicación de una colección de grabados de Van-Halen, "Función de toros", perteneciente a su obra "España pintoresca y artística" (9).

La familia Van-Halen es originaria de Weert, actual Limburgo holandés, en el Ducado de Gueldres. El 8 de enero de 1770 los Estados Nobles de Gueldres testimoniaron la Nobleza inmemorial de la familia, una de las más distinguidas de la región, y que siempre se habían conservado sus miembros fieles a la religión católica. El blasón de la familia, que figura en las vidrieras del Convento de Franciscanos Recoletos de Weert, es de oro, una faja azur y tres rosas de gules, dos en jefe y una en punta, teniendo como cimera una rosa de gules. Según los documentos nobiliarios que los Van-

Halen presentaron en España su nobleza inmemorial quedaba reconocida, habiendo poseído los señoríos jurisdiccionales, luego baronías, de Weert y de Keller Off, y el marquesado de Halen.

El primer Van-Halen que llegó a España fue Juan Antonio Van-Halen y Francken, nacido en Weert en 1703 ⁽¹⁰⁾, segundo hijo y varón mayor de Enrique Van-Halen y Holmans y de Ana Catalina Francken. Su viaje a España desde uno de los grandes puertos holandeses se produjo antes de 1728, ya que en ese año aparece avecindado en Cádiz ⁽¹¹⁾, en compañía de su hermano Gerardo, nacido en Weert en 1771 ⁽¹²⁾. Nada sabemos sobre los motivos que llevaron a estos Van-Halen hacia el importante puerto de Cádiz. Lo cierto es que el varón mayor y el menor de la familia decidieron vivir la aventura de la emigración, probablemente atraídos por el papel creciente de la gran ciudad andaluza en el comercio de la época.

Los antecesores conocidos de aquel primer Van-Halen que llegó a España y fundó la rama española de la familia se remontan a un primer Juan Simón Van-Halen que en el siglo XIV se negó a tomar por esposa a una hermana natural del Conde de Flandes, enemistándose con el Conde y perdiendo varios señoríos ⁽¹³⁾. La documentación sucesiva de la familia Van-Halen se inicia en Enrique Van-Halen, nacido en 1590, que contrajo matrimonio el

29 de agosto de 1624 en la Iglesia de San Martín, de Weert, con Catalina Ververs. El hijo mayor de éstos ⁽¹⁴⁾, Juan Van-Halen Ververs, bautizado en Weert el 16 de febrero de 1629, casó el 15 de diciembre de 1668 con Elena Holmants, y el hijo mayor de este matrimonio ⁽¹⁵⁾, Enrique, nacido el 13 de abril de 1673, caso con Ana Catalina Franken el 12 de enero de 1701. De este matrimonio fueron hijos Juan Antonio y Gerardo, que, como se ha señalado, se establecieron en España ⁽¹⁶⁾. Antes de aquel Enrique, nacido en 1590, no existe prueba documental sucesiva. En el expediente para el ingreso en la Real Orden de Carlos III de Antonio Van-Halen y Sarti se testifica que los archivos de Weert resultaron destruidos en tantas sucesivas calamidades que se han padecido.

Aquellos hermanos Juan Antonio y Gerardo, que aparecen ya avecindados en Cádiz en 1728, no fueron, sin embargo, los primeros miembros de la familia que tuvieron relación con nuestro país. Hace años descubrí en el Archivo de Simancas las Hojas de Servicios de dos Van-Halen a los que no han hecho referencia alguna los tratadistas: el teniente coronel Mateo Van-Halen y el alférez Gerardo Van-Halen.

El teniente coronel Mateo Van-Halen ⁽¹⁷⁾ era natural de Cambray. Sirvió 28 años y dos meses en Flandes y en España. Por despacho del 1 de enero

de 1701 fue nombrado alférez del Regimiento de Dragones de Batania. Por patente del día 15 de julio de 1703 recibió el nombramiento de capitán del Regimiento de Dragones de Lastur. El día 21 de octubre de 1708 pasó destinado con igual grado de capitán al Regimiento de Dragones de Batania, y en este Regimiento fue nombrado sargento mayor por título de 30 de junio de 1719, y teniente coronel por despacho del día 9 de mayo de 1722. Su calidad: Caballero. Su valor: Mucho. Su conducta: Buena. Luchó en España durante la Guerra de Sucesión bajo las banderas del primer Borbón. En su Hoja de Servicios se señala que se halló, entre otras batallas, en Malplaque, Ramully y Zaragoza, y en el sitio de Barcelona. En una nota de su superior se indica que es “oficial bueno para las operaciones de guerra” y se dice que “ejerce su empleo con exactitud y le contemplo digno por sus servicios y los que sus hermanos que murieron en las tropas han hecho”.

El alférez Gerardo Van-Halen ⁽¹⁸⁾ nació también en Cambray, y fue cadete en el Regimiento de Dragones de Batania, del que fue nombrado alférez el día 19 de febrero de 1733. Había ingresado en el Ejército en 1728 y figuró en la expedición a Orán. En anotación de su superior se señala: “este oficial cumple con su obligación y es a propósito para el servicio” aunque se lamenta “la desgracia de hallarse baldado del lado derecho” por lo que

“atendiendo a los dilatados méritos de sus antecesores si no se restablece será bien su agregación a una Plaza”.

De los hermanos Juan Antonio y Gerardo Van-Halen, el segundo murió soltero en edad avanzada, y el primero es origen de la rama española de la familia. Prosperó en Cádiz y pronto es considerado en documentos gaditanos como “rico comerciante”. Casó Juan Antonio en Cádiz, el año de 1730, con Margarita Patricia Ley, que murió a los treinta y un años de edad, en 1741. De ese matrimonio nació Francisco de Paula María Lorenzo Juan José Van-Halen y Ley ⁽¹⁹⁾, que murió en Chiclana de la Frontera el 29 de enero de 1774. Había casado con María Josefa Jennet el 6 de junio de 1763, y no tuvo descendencia.

Juan Antonio contrajo segundas nupcias en Cádiz, el 29 de septiembre de 1745, con Brígida Clementina Morphy y Wading, natural de Cádiz, y de familia irlandesa, hija del capitán de fragata Juan Morphy. A este linaje perteneció Guillermo Morphy, Gentilhombre y luego Secretario de Don Alfonso XII, primer conde de Morphy, académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, “hombre de cultura y principios” según Pérez Galdós en el Episodio Nacional “La de los tristes destinos”. Del matrimonio Van-Halen-Morphy nacerían Juan

Van-Halen y Morphy, que vio la luz en Cádiz, el 31 de julio de 1747, ingresó como Guardia Marina y después pasó a la Guardia Walona, y murió soltero; José Van-Halen y Morphy, nacido en Cádiz el 5 de febrero de 1757, que ingresó también en la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas en 1770, y Antonio Van-Halen y Morphy, que sigue la línea de sucesión, nacido en Cádiz el día 4 de octubre de 1760.

Para que sus hijos ingresaran en la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, Juan Antonio hubo de hacer información de nobleza de sangre, a la que añadió la de armas, de sus apellidos y de los de su esposa.

En 1778 Antonio Van-Halen y Morphy ya era alférez de fragata. Teniente de fragata en 1787, y capitán de fragata en 1802. Sufrió graves heridas sirviendo a los Reyes Carlos III y Carlos IV que supusieron una irreversible cojera de la pierna izquierda, En 1808, por su amistad con el almirante José de Mazarredo, tomó partido por la causa del Rey José, fue nombrado jefe de división en el Ministerio de Marina josefino y condecorado con la Orden Real de España. En 1814 sufrió un expediente de depuración del que salió sin mancha, y falleció en Madrid, siendo Secretario de Su Majestad y oficial jubilado de la Secretaría de Marina, en fecha indeterminada pero no antes de 1818,

pues en ese año, estando preso su hijo Juan en los calabozos de la Inquisición de Corte, acudía a las habitaciones del inquisidor Riesco, amigo suyo, en el mismo edificio de la Inquisición, sin saber lo cerca que estaba su hijo. Antonio Van-Halen y Morphy había casado el 30 de marzo de 1787, con Francisca María Sarti y Castañeda, hija del Comisario de Marina Manuel Sarti. El matrimonio tuvo seis hijos: Juan Van-Halen y Sarti, que sigue la línea de sucesión; Antonio, el futuro primer conde de Peracamps; Manuel María; Carmen; Clementina e Isabel. Estas dos últimas fallecieron solteras.

De los tres varones de la familia, se distinguieron singularmente Juan y Antonio; los dos llegaron al generalato y tuvieron papeles importantes en la peripecia militar de su tiempo. Manuel María también fue militar. Nació en la Isla de León, hoy ciudad de San Fernando, el 10 de diciembre de 1794. En 1820 era oficial de la Milicia Nacional en la que mandaba un batallón. Fue edecán del general Pablo Morillo, conde de Cartagena, en las campañas contra la insurrección americana. Casó con Joaquina Pérez-Maffey en 1821. Manuel murió en 1830 a consecuencia del cólera, y su esposa tres meses después. Dejaron tres hijos, el mayor Francisco de Paula, con siete años. De las hijas, una de ellas cuyo nombre desconozco casó con un Coello de Portugal nombrado hacia 1860

ministro de España en Bélgica. La otra tomó hábito en el Convento Concepcionista de Villanueva de la Jara, y murió habiendo sido abadesa, con el nombre en religión de Sor María Jacoba de San Juan, después de 1923 acercándose ya a los cien años de edad.

Francisco de Paula Van-Halen y Pérez-Maffey fue ingeniero militar. Había nacido en San Fernando el 6 de septiembre de 1823, Era teniente de Ingenieros en 1843, capitán en 1847, y coronel en 1854. Prestó servicios en la Isla de Cuba, en Galicia y en Castilla La Vieja e hizo toda la campaña de Santo Domingo. Fue tal su celo y servicios que el general Gándara, Jefe de aquel Ejército, le propuso para general. El propio Gándara le ofreció su bastón de mando y el general Izquierdo su fajín, pero el coronel Van-Halen Pérez-Maffey no aceptó el ascenso por no dejar de ostentar en su uniforme los castillos de Ingenieros que constituían su orgullo.

El texto de la certificación que acompañaba la propuesta que firmó al respecto el general Gándara es significativo de la personalidad de este coronel, y relevante, además, por lo insólito de la renuncia a un ascenso al generalato ⁽²⁰⁾. Minado por la enfermedad -en la campaña de Santo Domingo tenía que ir atado a la silla del caballo- regresó a Madrid, pasó a Inválidos y falleció el 3 de junio de 1869. Había casado en La Habana, el

16 de octubre de 1848, con Matilde Galainena y Castro - Palomino. Del matrimonio nacieron Manuel María, que murió con un año de edad; Ana María Candelaria, nacida en La Coruña en 1852, casada con Narciso Ribot, que fue gobernador de varias provincias, y Joaquina, muerta cuando contaba once años.

Matilde Ribot Van-Halen, hija de Ana María Candelaria y de Narciso Ribot, encarna una de las escasas vocaciones literarias de la familia. Autora de obras dramáticas, de cuentos y de ensayos, tiene escrita una deliciosa biografía de su abuela, la habanera Matilde Galainena, que encontré con tanta sorpresa como gozo en una librería de viejo hace años ⁽²¹⁾. Hasta entonces desconocía la vocación literaria de esta inquieta parienta que recorrió el mundo, se dedicó a las obras piadosas, y murió en Madrid el 22 de febrero de 1958.

Carmen, la única hermana de Juan y de Antonio Van-Halen y Sarti que no murió soltera, contrajo matrimonio el 2 de julio de 1831 con Antonio Montenegro y Marentes, brigadier del Ejército y Mayor-domo de Su Majestad. Del matrimonio nacieron Carmen, Amalia y Antonio Montenegro y Van-Halen. Carmen casó en Madrid, el 4 de abril de 1857, con Juan Ignacio de Parada y Güell, descendiente de los señores jurisdiccionales de Huelves, Torrejón y Chozas de Piñas. Tuvieron por hijos a

Antonio, Carmen y María de Parada y Montenegro, además de otros que murieron infantes. María de Parada casó en Madrid, el 19 de junio de 1891, con su primo hermano Manuel de Parada, comandante de Artillería. Fueron sus hijos Manuel de Parada, comandante de Artillería. Fueron sus hijos Manuel, Gloria, Ignacio, Antonio y Juan Ramón de Parada y de Parada. Gloria casó con el catedrático de Derecho Penal, ilustre antropólogo, Quintiliano Saldaña; Ignacio murió fusilado en Huelves, en 1936; Antonio fue oficial de Artillería y Juan Ramón, coronel de Artillería, casó con Rosario Herrero y Checa. Manuel de Parada, el primogénito, contrajo matrimonio en Madrid, el 22 de octubre de 1916, con Obdulia Gómez-Terrones. De esa unión nacieron Manuel, Rosario, Gloria, y Carlos de Parada y Gómez-Terrones, Rosario casó con Hernán Palacios y Llames, Gloria con José Luis Díaz-Varela y Ximénez de Ayo, y Carlos con Africa Pacheco. Manuel, el mayor de los hermanos, se desposó en Madrid, en noviembre de 1946, con María Luca de Tena y del Toro. De este matrimonio nacieron Manuel y Javier de Parada y Luca de Tena. Manuel, nacido en Madrid el 18 de noviembre de 1947, casó en esta ciudad el 5 de noviembre de 1979, con Isabel de Olazábal y Churruga, sin sucesión hasta hoy, y su hermano Javier, que nació el 27 de noviembre de 1949, vive soltero en Madrid.

Ya quedó dicho que Juan y Antonio Van-Halen y

Sarti, nietos de aquel Juan Antonio, el primer Van-Halen que se estableció en España, son los personajes más representativos de esta familia de Flandes que fundó rama en nuestro país. Los dos hermanos estuvieron ligados durante toda la vida. En los momentos difíciles, que no fueron pocos, se ayudaron con riesgo de sus vidas. Ambos sufrieron la emigración y la persecución.

Antonio Juan María Julián Sebastián Van-Halen y Sarti nació en la Real Isla de León, actualmente San Fernando, el 20 de enero de 1792, cuatro años después que su hermano Juan. En 1803 era Guardia Marina, y en 1809 alférez de fragata. Cuando era alférez de navío, el 29 de mayo de 1815, pasó al Ejército como ayudante del Regimiento de Infantería del Rey. Había participado en la Guerra de la Independencia, en la expedición de Montevideo y reconquista del Virreynato de Santa Fe, en las operaciones de 1823 junto a los constitucionalistas, y en la primera Guerra Carlista, en la que se distinguió. En 1833 era ya coronel, en 1836 brigadier, en 1837 mariscal de campo, y teniente general de 1838. Fue Comandante General de la Alta y Baja Montaña de Cataluña y de la provincia de Huesca, y ejerció el cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte. De teniente general fue nombrado General en Jefe del Ejército del Centro y Capitán General de Valencia y Aragón. En 1840 recibió el mando de la Capitanía

General de Cataluña y la Jefatura de sus Ejércitos, ganando la batalla de Peracamps los días 24 y 28 de abril de 1840. En 1842 reprimió una sublevación en Barcelona con dureza considerada excesiva. El 2 de febrero de 1841 la Regencia del Reino, en nombre de Isabel II, había concedido a Antonio Van-Halen el título nobiliario de conde de Peracamps, con el vizcondado previo de Huesca.

La carrera militar de Antonio Van-Halen está marcada por su “esparterismo”. Sirvió lealmente al Regente y le acompañó a la emigración. El conde de Peracamps fue uno de los leales que firmaron, como testigos, a bordo del vapor “Betis”, en aguas de Cádiz, el documento de protesta de Espartero en su salida hacia el exilio, el día 30 de julio de 1843 ⁽²²⁾. Regresó a España en 1847, y en 1851 ingresó en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, del que fue nombrado Presidente en 1854. Se le había declarado Benemérito de la Patria y ocupó un escaño como senador vitalicio. Poseía las grandes cruces de San Fernando, Carlos III, y San Hermenegildo. Como escritor militar fue celebrado ⁽²³⁾. Resultó controvertido, y contestado, su “Diario razonado” de los acontecimientos de la sublevación de Barcelona, que publicó en 1843. Se trata de una obra justificativa de su actitud ⁽²⁴⁾.

Falleció en Madrid el primer conde de Peracamps, el 27 de octubre de 1858.

Cuando era teniente coronel de Caballería contrajo matrimonio en Cádiz, el 3 de julio de 1821, con María Candelaria Lasquetty y Salaverría, nacida en Cádiz, e hija del teniente de navío Francisco Lasquetty y Lasquetty. El matrimonio tuvo seis hijas: Agustina, Francisca Antonia, Enriqueta, María de la Candelaria, Victoria y Jesusa.

Agustina, segunda condesa de Peracamps, nacida en el Puerto de Santa María el 24 de agosto de 1826, contrajo matrimonio en Madrid, el 3 de junio de 1850, con Luis Armero y Millares, teniente general de los Ejércitos, que murió tres años después. Casó Agustina en segundas nupcias con Eduardo Alarcón, oficial retirado del Real Cuerpo de Artillería. Murió la segunda condesa en Madrid el 10 de marzo de 1911, sin sucesión.

Francisca Antonia, nacida en Cádiz, el 11 de septiembre de 1828, casó con el brigadier de la Real Armada, luego vicealmirante y ministro de Marina, Francisco de Paula Pavía y Pavía. Francisca Antonia Van-Halen y Lasquetty murió en Madrid el 24 de abril de 1854, dejando dos hijas: María del Carmen, que murió soltera y María de los Dolores, tercera condesa de Peracamps, casada con Luis Melián y Chiappi, fallecida en Madrid el 18 de octubre de 1927. Los tres hijos de este matrimonio fueron: Antonio Melián y Pavía, cuarto conde de Peracamps, María Candelaria, y

María Dolores. El quinto conde de Peracamps fue Leopoldo Melián y Zóbel, nacido del matrimonio de Antonio Melián con la señora Zóbel de Ayala, en Filipinas. Leopoldo Melián y Zóbel casó con Natividad Ugarte y Aboitiz, y del matrimonio nació el sexto y actual conde, Enrique Melián y Ugarte, Nacido en Manila, Filipinas, en 1955, que contrajo matrimonio en Lima, Perú, en 1981 con Diana María Rodrigo y Prado, nacida en Lima en 1957.

La tercera hija del teniente general Antonio Van-Halen y Sarti, Enriqueta, nacida en Madrid en 1833, casó en Madrid el 27 de abril de 1850 con Carlos de Vargas-Machuca y Cerveto, brigadier del Ejército y después mariscal de campo. Enriqueta Van-Halen y Lasquetty falleció en 1914. El matrimonio tuvo dos hijos Enrique y Antonio de Vargas-Machuca y Van-Halen.

Por su parte, la cuarta hija del teniente general, María Candelaria, murió soltera en Madrid, en 1875.

Su hermana Victoria Van-Halen y Lasquetty, nacida en Madrid en 1840, casó con su primo Enrique Zuloaga y Lasquetty, capitán de navío. Victoria falleció en Madrid el 1 de julio de 1873. Dejó tres hijos: María del Carmen, Isabel y Victoria Zuloaga y Van-Halen.

La sexta y última hija del teniente general Antonio Van-Halen, Jesusa, aparece citada en un trabajo del genealogista Juan Moreno de Guerra sobre la familia Lasquetty ⁽²⁵⁾.

El nieto mayor del primer Van-Halen que llegó a España, Juan Manuel Julián Antonio Van-Halen y Sarti, el "Oficial aventurero" biografiado por Pío Baroja, es una personalidad atractiva y curiosa que tuvo una participación activa en la vida política y militar de su tiempo. Su biografía es novelesca, y el profesor González-Deleito se preguntaba, en una conferencia conmemorativa celebrada en el Ateneo de Madrid en 1964, con motivo del centenario de su muerte, cómo no se habría llevado al cine la vida de este hombre de acción ⁽²⁶⁾.

Nació Juan Van-Halen y Sarti en la Real Isla de León, hoy ciudad de San Fernando, el 16 de febrero de 1788, siendo bautizado el día 18 ⁽²⁷⁾. Siguió la carrera de marino, como su padre y sus tíos, ingresando en el Real Cuerpo de Guardias Marinas en 1803, embarcando, tras superar sus estudios previos, en la fragata "Anfitrite". En 1806 ascendió a alférez de fragata. En 1807 fue destinado a las órdenes del Ingeniero General de Marina en Madrid, y en la capital del Reino le sorprendió el 2 de mayo de 1808. A la cabeza de grupos de paisanos del barrio de Lavapiés se incorporó a la defensa del Parque de Artillería, siendo herido de cierta

consideración frente a dicho Parque. La acción del joven marino en aquella jornada está recogida en la monumental obra "El Dos de Mayo de 1808 en Madrid" del académico Juan Pérez de Guzmán ⁽²⁸⁾. Huido a El Ferrol se le dio el mando del cañonero "Estrago". Cuando los franceses tomaron la plaza en 1809 fue hecho prisionero y conducido a Madrid. La orden de capitulación de El Ferrol obligaba a los vencidos a incorporarse a sus últimos destinos, y el de Van-Halen estaba en la capital. En Madrid se encontraba también su padre, protegido por el almirante Mazarredo. Fue el propio Mazarredo quien convenció al joven marino para que sirviese en la guardia del Rey José y evitar así algún destino que pudiera obligarle a hacer armas contra sus compatriotas. Aceptó Van-Halen, lleno, además, de ideas liberales e influido por el entorno de Mazarredo, sirviendo al Rey José con lealtad hasta 1813. José le encomendó misiones importantes en el extranjero, y Van-Halen fue de los oficiales que acompañaron al intruso en su viaje a París para asistir al bautizo del Rey de Roma.

Fueron comentados en Madrid los desafíos del joven Van-Halen con oficiales franceses porque, aunque reconocía al Gobierno de José, no consintió nunca se pronunciaran en su presencia comentarios despectivos para sus compatriotas. José le alejó frecuentemente en comisiones a Francia para evitar estos duelos, sobre todo después de un

enfrentamiento con el célebre espadachín coronel Montleger que le colocó al borde de la sepultura. Otro de sus famosos desafíos lo tuvo con un hermano del general Sebastiani.

Un desaire que le hizo el Rey y la llamada de la Regencia a todos los españoles comprometidos con el intruso, fueron las causas de que entrase en contacto con el barón de Eroles y se ofreciese a entregar, por medio de una estratagema, las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzón al Ejército nacional ⁽²⁹⁾. Consiguió engañar a las guarniciones francesas de dichas ciudades y así pudieron ser tomadas por los españoles sin pérdida alguna. Este servicio le valió el reconocimiento expreso de las Cortes y el nombramiento de capitán de Caballería, además de la consideración como en activo en la Real Armada desde el 2 de mayo de 1808 ⁽³⁰⁾.

Destinado en Murcia, repuesto el Rey Fernando VII en el trono, y materializado el golpe absolutista dado por el Rey en Valencia, Van-Halen entró en inteligencia con personalidades militares que conspiraban para restablecer la Constitución de Cádiz. Así celebró numerosas reuniones con López Pinto, Romero Alpuente, Torrijos y Montijo, entre otros. Todos ellos engrosaron las filas de las sociedades secretas. Descubierta merced a una traición, fue preso en la Inquisición murciana y trasladado a Madrid a la Inquisición de Corte. Resulta nove-

lesca su estancia en aquella prisión, en donde recibió tormento, y su entrevista con el Rey Fernando, y más aún el plan de fuga que le permitió burlar una de las vigilancias más severas del país ⁽³¹⁾.

Huido a Londres, de allí, ayudado por la emigración liberal, viajó a San Petersburgo con la intención de ofrecer sus servicios al Ejército del Zar Alejandro I. Protegido en Rusia por el militar e ingeniero español Agustín de Betancourt ⁽³²⁾, Director de Puentes y Calzadas del Imperio, por el escritor Turguenief y por el Príncipe Galitzin, consiguió ser nombrado mayor general de un Regimiento de Dragones en el Cáucaso. En las operaciones contra los tártaros sublevados, y a las órdenes del general Yermolov, se distinguió Van-Halen en la batalla de Joserek ⁽³³⁾ por cuya acción fue condecorado con las cruces de San Jorge y de San Wladimiro.

Restablecida por el pronunciamiento de Cabezas de San Juan la Constitución de 1812, Van-Halen regresó a España y se reintegró al Ejército con destino en el Regimiento de la Constitución, tomando parte en numerosas acciones militares contra facciones realistas. Fue gravemente herido en la acción de Vendrell, en la que al frente de veinticuatro jinetes dispersó a un contingente de casi dos millares de absolutistas al mando del general Juan Romagosa. Por este hecho de armas

Van-Halen recibió la Cruz de Primera Clase de la Orden Militar y Nacional de San Fernando ⁽³⁴⁾.

En 1823, caído el gobierno constitucional con el apoyo de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis, Van-Halen volvió a expatriarse, esta vez a los Estados Unidos, con una larga estancia previa en La Habana. En Filadelfia se dedicó a dar clases de español y comenzó a escribir sus "Memorias". Intereses familiares le hicieron viajar a Bélgica, la tierra de sus antepasados. Se instaló en Bruselas y se relacionó con círculos independentistas que deseaban sacudirse el yugo de Holanda. Uno de sus amigos más íntimos era el abogado Charles Rogier, que tradujo sus "Memorias" y preparó su edición en Bruselas. El 25 de agosto de 1830 comenzó la insurrección contra las tropas holandesas, y el Príncipe Federico, hijo segundo del Rey Guillermo, puso sitio a la ciudad. El 24 de septiembre los sublevados nombraron un Gobierno Provisional y en él uno de los hombres fuertes era Rogier. Inmediatamente ofrecieron al emigrado español la jefatura de las Fuerzas Activas de Bélgica, que realmente no existían, ya que se trataba de unos ocho mil voluntarios sin experiencia alguna ⁽³⁵⁾. El español, tras fijar un Bando encendido de amor a la libertad y a la independencia, organizó la defensa, entrenó a los voluntarios, y fundió el plomo de las cañerías para fabricar balas. Creó un Ejército que resultó eficaz y, utilizando los ataques

sorpresa, Van-Halen derrotó por completo al Ejército holandés, expulsándolo primero de Bruselas y luego de todo el Brabante.

Rodeado de enorme fervor popular, Van-Halen recibió como regalo el sable del Príncipe Federico que éste había abandonado precipitadamente en su huida, y que hoy figura, junto al retrato del general, en el Museo Naval de Madrid. Algunos historiadores han aventurado que Van-Halen tuvo la intención de dar un golpe de estado en Bélgica, de hacer su "18 de Brumario". No lo creo. Vivía en el Palacio Real, contaba con el apoyo de un Ejército que él mismo había creado, su Estado Mayor estaba formado por viejos compañeros de armas que había llamado a su lado, tenía la confianza de Rogier, más tarde ministro de Asuntos Exteriores y Presidente del Consejo de Ministros de Bélgica. Los elementos le eran favorables, pero su tan probado amor por la libertad y por la democracia, le hicieron apoyar sin titubeos la llegada al trono de Bélgica del Rey Leopoldo que siempre le distinguió con su afecto ⁽³⁶⁾.

La mejor prueba de su talante es su regreso a España pocos años más tarde para intervenir en las luchas dinásticas españolas en favor de los derechos de doña Isabel II. El 29 de diciembre de 1835 fue destinado a las órdenes del General en Jefe del Ejército del Norte. Su reingreso en el Ejér-

cito español entrañaba un singular mérito. En España tenía el mismo grado que en 1823: teniente coronel. Y en Bélgica era teniente general y gobernador de Brabante Meridional.

El Rey Leopoldo I le concedió la Cruz de Hierro de Bélgica, acuñó medallas conmemorativas de su paso por la Jefatura del Ejército, y en el monumento levantado en Bruselas en memoria de la Independencia, en la Plaza de los Mártires, aparece el general Van-Halen a la cabeza de sus voluntarios en uno de los bajorrelieves, obra del escultor Geefs.

Hizo en España la campaña carlista, y asistió a la memorable batalla de Peracamps, que tanta gloria dio a su hermano Antonio. Ascendió a coronel en 1836, a brigadier de Caballería en 1838, y a mariscal de campo en 1840. Por Real Orden de 1.º de noviembre de 1838 fue facultado para usar en España, anteponiéndolo a la graduación que tuviese en el Ejército Español, el título de teniente general belga, disfrutando de todas las consideraciones anejas. Recibió las grandes cruces de Isabel la Católica, de Carlos III y de San Hermenegildo, y por Real Orden de 12 de diciembre de 1854 fue nombrado Gentilhombre de Cámara con ejercicio.

Los últimos años de su vida los pasó en Cádiz, haciendo frecuentes viajes al extranjero, sin mez-

clarse en política, y la muerte le sorprendió en aquella ciudad, convaleciente de una enfermedad de escasa importancia, el 8 de noviembre de 1864. Fue enterrado en medio de solemnidades militares, en el panteón familiar que se había hecho construir en el Puerto de Santa María.

El general Van-Halen publicó unas "Memorias", diversos folletos reivindicativos, y un curioso libro, "Dos años en Rusia", que supone un descubrimiento del inmenso Imperio ruso, entonces tan desconocido. De sus "Memorias" hay ediciones en España, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica y Holanda. No hace mucho mi buen amigo Juan Soler-Espiauba, amante de los libros viejos, como yo mismo, encontró una obra de Van-Halen desconocida para muchos tratadistas: "Histoire de l'Inquisition d'Espagne", publicada en París en 1834 ⁽³⁷⁾.

Había contraído matrimonio Juan Van-Halen y Sartí el 25 de diciembre de 1821, siendo teniente coronel graduado, con María del Carmen Quiroga y Hermida, nacida en Betanzos el 9 de febrero de 1800. Era hija de José Ramón Quiroga y Rivera, Señor de San Tirso de Mabegondo, Maestrante de Ronda, y de Vicenta Hermida y Losada y, por tanto, hermana del general Antonio Quiroga, uno de los jefes del pronunciamiento de Riego ⁽³⁸⁾. Quedó viudo, y ya en edad avanzada, en 1862, con-

trajo segundas nupcias con Clotilde Butler y Abri-
nes, nacida en San Roque, el 21 de diciembre de
1816. De este matrimonio no hubo sucesión. De la
unión con María del Carmen Quiroga nacieron
Angel, Víctor, Juan, que sigue la línea, Constanza,
Carmen y José Antonio. Los genealogistas que se
han ocupado de la familia han desconocido la exis-
tencia de Angel, Víctor, Constanza y Carmen, que
murieron niños.

José Antonio falleció soltero en Alicante, siendo
guardia marina, antes de 1859. En 1862 su cadá-
ver fue trasladado en la fragata "Princesa de Astu-
rias" desde Alicante para recibir sepultura en el
panteón familiar del Puerto de Santa María.
Había nacido el 5 de junio de 1840, en Madrid.

El general Van-Halen tuvo, además, dos hijos
naturales reconocidos y legitimados por su padre
en escritura pública ante el escribano de Madrid
don Tomás de Sancha y Prado, el 31 de octubre del
año 1821: Francisco de Paula Van-Halen y María
de la Paz Van-Halen. Estos dos hijos del general
han supuesto un misterio durante muchos años.
Santiago Otero Enríquez y Fernando Toscano de
Puelles en sus trabajos genealógicos sobre la fami-
lia Van-Halen anotaron la existencia de estos
hijos; dieron noticia de Francisco de Paula, y
declararon ignorar las circunstancias sobre María
de la Paz a la que llaman solamente María. Tam-

poco conocieron el nombre de la madre: María Gil. Debo a una feliz casualidad el conocimiento de los datos relativos a estos hijos del general y a su descendencia.

Francisco de Paula Van-Halen, nacido en Vich el 13 de marzo de 1814, hijo natural legitimado del general y de la señorita María Gil Sarriá, nacida en Ronda, pintor de mérito, estudió en la Academia de Nobles Artes de San Fernando, que en 1843 habría de nombrarle académico supernumerario. Fue dibujante científico del Museo de Ciencias Naturales, pintor honorario de Cámara y caballero de Carlos III y de Isabel la Católica. Se distinguió como miniaturista y publicó varias colecciones litográficas, entre las que destacan "Museo Militar", "Museo Histórico Español" y "España pintoresca y artística". Entre sus cuadros merecen mención: "Batalla de Peñacerrada", "Muerte de don Alvaro de Luna", "Batalla de Peralp", y "Batalla de las Navas de Tolosa", que se conserva en el Palacio del Senado. Pintó retratos como los de Isabel II, Lope de Vega, Moratín y Rossini. El Museo Romántico conserva su lienzo "Un húsar". Es autor de un tratado sobre escorzos y proporciones de todos los animales. Casó con Margarita Corradi, y del enlace nació una hija, Margarita Van-Halen y Corradi, autora de varias obras literarias, entre las que destaca la novela "Un Conde condenado", de la que Baroja afirma que

“no está mal y tiene descripciones del Rastro y de los barrios bajos de Madrid” (39).

María de la Paz Van-Halen, nacida en Madrid el 30 de agosto de 1812, hermana del anterior, casó en fecha que me es desconocida con Antonio Merás y Mañó. Del matrimonio nació María Virginia Merás Van-Halen, bautizada el 1.º de mayo de 1839, que casó en fecha que tampoco conozco con José Ruiz y Moreno, y tuvieron por hijos a Gustavo, Fernando, José, Emilia, María Luisa, y María. Esta última contrajo matrimonio con Andrés Pitarch y Bou, teniendo por hijos a José, Andrés, Isabel y Paz Pitarch y Ruiz.

Debo al maestro Vicente Aleixandre la información sobre esta descendencia, que él consideraba fruto de un primer matrimonio del general. Por resultar llena de curiosidades leo la carta del poeta y Premio Nobel.

“Madrid, 19, febrero, 1966.

Mi querido Juan Van-Halen: le agradecí mucho su cuidado árbol genealógico, que transmití a mis amigas. Estas, en gratitud, le envían el cuadro familiar que para usted tendrá no pocas sorpresas.

Del primer matrimonio de don Juan Van-Halen Sartí, el mariscal, con doña María Gil, hubo descendencia, bien puntualizada en el cuadro. Verá usted que la nieta de Van-Halen había nacido ya en 1839. ¡La nieta! Lo que prueba que el matrimonio Van-Halen-Gil tuvo que ser el primero de don Juan. Le incluyo copia y fotocopia de la partida de bautismo de esa nieta de Van-Halen, donde se nombra a éste.

Como ve usted, son gordas las sorpresas. En la sucesión de la familia descendiente del matrimonio Van-Halen-Gil existe el recuerdo y tradición de la muerte joven de la esposa... Sin duda don Juan casó después con la señorita Quiroga, la antepasada de usted.

Me alegra poder transmitirle todos estos documentos con toda una familia de don Juan Van-Halen que ustedes ignoraban. Y el consiguiente reajuste de todos los datos, que también ignoró Baroja.

Cordiales recuerdos y afectos.

Vicente Aleixandre.

Una Postdata: Verá usted que el hijo varón de Van-Halen, Francisco, es un pintor conocido y catalogado. ¡Otra sorpresa!”

Lo cierto es que Francisco de Paula, el pintor, jamás utilizó su segundo apellido, y curiosamente fomentaba la confusión. Muchos autores lo consideraban sobrino de los generales Juan y Antonio. En las páginas de Gerardo Diego "Van-Halen y los toros", en la edición de las litografías "Fiesta de toros en Madrid" de la que he hablado en otro lugar de este discurso, se anota un opinión del propio pintor: "Aunque de mi mismo nombre y apellido hay un pariente mío, persona de prendas muy recomendables, capitán de Ingenieros" y concluye: "no nos parecemos en lo más mínimo". Es obvio que se refiere a Francisco de Paula Van-Halen Pérez-Maffey, el militar de Ingenieros del que ya me he ocupado en esta relación genealógica, pese a que en los comentarios de esta edición de "Fiesta de toros en Madrid" se supone inexplicablemente que se refiere al general Juan Van-Halen.

El único hijo del matrimonio Van-Halen-Quiroga que tuvo descendencia fue Juan. Nació en Bruselas el 2 de diciembre de 1831, en plena gloria militar de su padre en Bélgica ⁽⁴⁰⁾. Era el primer miembro de la rama española de la familia que nacía en la tierra de sus antepasados desde aquel lejano Juan Antonio, su bisabuelo, que decidió viajar a España para instalarse en Cádiz. Siguió la carrera de marino siendo aspirante en 1845, guardia marina el 11 de julio de 1848, alférez de navío del 11 de julio de 1853 y teniente de navío el

3 de mayo de 1859. Ostentaba la cruz y placa de la Orden de San Hermenegildo, la cruz de Carlos III y la cruz de la Orden de Leopoldo de Bélgica. Casó en La Habana, el 8 de octubre de 1855, cuando era alférez de navío y capitán de Infantería graduado, con destino en el vapor "Francisco de Asís", con María Cristina Brodett y Sedano, nacida en La Habana, el 1.º de diciembre de 1835, hija de Juan Bautista Brodett y Carbone ⁽⁴¹⁾, coronel de Caballería, natural de La Valetta, en la Isla de Malta, y de Dolores Sedano y Galán, nacida en La Habana.

Murió Juan Van-Halen y Quiroga el 25 de abril de 1879, siendo coronel graduado de Infantería y capitán de fragata. Está enterrado en el panteón familiar del Puerto de Santa María. Tuvo ocho hijos, Juan Antonio, Juan Basilio, Angel, María del Carmen, Antonio, Casimiro, Dolores y Juan, de los cuales solamente contrajeron matrimonio María del Carmen y Juan, muriendo los otros en la infancia.

María del Carmen casó con Francisco López y Bremen, abogado, que fue administrador general de los duques de Veragua y de los condes de la Patilla. Murió, sin sucesión, y viuda, en octubre de 1932.

Juan Van-Halen y Brodett nació en Manzanillo,

Isla de Cuba, el 4 de noviembre de 1873, cuando su padre era comandante graduado y Comandante de aquel Puerto. Del Cuerpo de Administración y Oficinas de la Armada, casó el 4 de febrero de 1907 en Guadalajara con Elisa Bona y Garrido, nacida en Madrid, el 11 de abril de 1886, hija de Juan Bona y Terrén ⁽⁴²⁾, natural de Epila, Zaragoza, y de Elisa Garrido e Iturraspe. El matrimonio tuvo un hijo, Juan, que sigue la línea. Juan Van-Halen y Brodett murió el 19 de diciembre de 1934, en Ciempozuelos, Madrid.

Juan Van-Halen y Bona nació en Madrid el 9 de diciembre de 1907. Estudió en la Escuela Superior de Comercio el Profesorado Mercantil y se dedicó a los negocios. Casó en Madrid el 9 de diciembre de 1938 con Isabel Acedo y Moreno, nacida en Dos Torres, Córdoba, el 21 de mayo de 1912, hija de Agustín Acedo y González y de Catalina Moreno y Peralbo. Residen en Madrid. Es único hijo del matrimonio quien tiene el honor de pronunciar estas palabras, nacido en Torrelodones, Madrid, el 17 de junio de 1944.

De mi matrimonio en la iglesia de Santa María, de Tordesillas, Valladolid, el 10 de mayo de 1968, con María Luisa Rodríguez y Martín, natural de Tordesillas, hija de Teodoro Rodríguez y de Constanza Martín, nacieron: Juan, que sigue la línea, e Irene. Esta última nació en Madrid el 25 de

agosto de 1970, y estudia tercer curso de la carrera de Derecho.

Juan Van-Halen y Rodríguez, último representante varón del linaje, décimo en la línea de sucesión documentada, cuarto nieto del jefe militar de la Independencia de Bélgica, nació en Madrid el 10 de febrero de 1969, y estudia cuarto curso de la carrera de Derecho. Es caballero de la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén, llamada de Malta.

Con estos jóvenes Van-Halen esta vieja familia flamenca se adentrará en el Siglo XXI. Lejos aquellos capitanes, aquellos hombres de la espada y el riesgo, aventureros, gentes de armas tomar. La pluma es el arma habitual de quien les habla, y a veces el florete de la dialéctica. Pero todas las armas entrañan su cuidado. Quevedo era más temido por su pluma que por su espada, y a Villamediana le dieron alevosa muerte un anochecer, bien cerca de esta Torre de los Lujane, no por el daño aleteado por su acero sino por el filo de su ingenio descarado, y por el turbión que producía su arrogancia en este país amarilleado por la envidia. Hora era ya para que los Van-Halen dejasen de buscar las guerras cuando no las tenían cerca, y tuviesen por menester urdir endecasílabos, ser peritos en lunas, como quería el poeta.

Señores académicos: Quiero concluir mi discurso en esta solemnidad que tanto y tan inmerecidamente me honra, acudiendo a esa esquiva compañera mía que es la palabra hecha verso, el manantial que cede y se resiste, que juega al escondite desde la inspiración que a veces no se deja seducir y acaba desatando nuestras dulcísimas cadenas de seda. En un viejo libro mío, "Huésped del milagro" (43) incluí un soneto titulado así: "Calle de Juan Van-Halen". La ciudad de San Fernando, lugar de su nacimiento, había dedicado en 1964 una de sus calles al general Van-Halen. Hace bien poco, en el Pleno del día 27 de septiembre de 1990, el Ayuntamiento de Madrid tomó el acuerdo de rotular una calle de nuestra ciudad con el nombre del inquieto general, la personalidad más significada de esta familia flamenca afincada en España y cuya peripecia a través del tiempo habéis tenido la benevolencia de escuchar de mi voz esta tarde. El soneto a la "Calle de Juan Van-Halen" en San Fernando es éste:

Calle que baja al mar igual que un río
en este pueblo azul donde creciste.
Aquí vaya mi verso que no oíste
y un tímido y ahogado escalofrío.

Ya estás aquí en tu tierra. ¡Cuánto estío!
¡Cuánto invierno! ¡Qué tiempo deshiciste?

¿Qué tiempo hiciste? ¿Dí, qué alegre o triste,
legado me traes hoy, que encuentro mío?

Tú, Juan, tan como yo, tan diferente,
tan tuyo yo, tan mío tú, tan cerca.
Juan: en tu calle hay pobres y mendigos.

Yo sé que eso te alegra. Dulcemente
el mar gime a lo lejos. Nos acerca
esta placa. Los pobres son testigos.

Muchas gracias.

NOTAS

1. Pío Baroja: "Juan Van-Halen, el oficial aventurero". Colección "Vidas Españolas e Hispano-Americanas del siglo XIX". Espasa Calpe. Madrid, 1933.

2. Francisco J. Flores Arroyuelo: "Pío Baroja y la Historia". Editorial Helios. Madrid, 1971.

3. Santiago Otero y Enríquez: "Familias españolas de origen flamenco: Los Van-Halen". "Revista de Historia y de Genealogía Española". Madrid, 1 (1912), págs. 216-225.

4. Fernando Toscano de Puelles: "La Familia Van-Halen". Revista "Hidalguía". Madrid, julio-agosto 1972, núm. 113, págs. 535-554.

5. En "La segunda casaca", "Mendizábal", "De Oñate a La Granja", "La estafeta romántica", "Vergara", "Montes de Oca", "Los Ayacuchos", "Bodas Reales".

6. Pedro Ortiz Armengol: "Aviraneta y diez más". Colección "Los tres dados". Editorial Prensa Española. Madrid, 1970.

7. Camilo José Cela: "Viaje al Pirineo de Lérida". Colección "Las botas de siete leguas". Ediciones Alfaguara. Madrid, 1965.

La leyenda que aparece en el grabado, al pie de la reproducción de la Cruz, dice así: "El Valle de Andorra, como república independiente, servía durante la última guerra civil en España de constante asilo de foragidos (sic) que bajo estandarte carlista asolaban (sic) todo el país vecino. Apenas fue confiado al general don Juan Van-Halen el mando de las tropas de la alta Cataluña, recibió especial encargo de poner término a tamaños desórdenes y al cabo del más estrecho bloqueo durante lo más crudo del hibierno (sic) de 1841 quedó sujeta (sic) la autoridad de Andorra al tratado que se le impuso y sigue observándose desde aquella fecha hasta hoi (sic) 10 de agosto 1859. Las poblaciones del Valle de Arán conservan cuidadosamente esta Cruz monumental dedicada a perpetuar la memoria de tan distinguido servicio.

La Cruz Van-Halen, cual la llaman los transeúntes, está elevada en la eminencia del Pirineo, en Bonaigua, al nacimiento del río Garona mui (sic) serca (sic) de las aguas del Luchón en Francia y de Lez en España.

Es la Cruz de fierro (sic) colado en los hornos de fundición del señor de Castellarnas y la obra restante la dirigió (sic) el Governador (sic) del Valle don Ignacio Fabián de la Puente, según el cual la total elevación de la Cruz desde su base es de siete metros".

8. Marcelino Menéndez Pelayo: "Historia de los Heterodoxos Españoles". Biblioteca de Autores Cristianos. La Editorial Católica, S.A., Madrid, 1956. Tomo II, págs. 853 y siguientes.

Menéndez Pelayo duda que a Van-Halen se le aplicara tormento; “el mismo Usoz lo niega”, escribe. Baroja contesta al polígrafo en el capítulo de su biografía del general, titulado: “Autenticidad de los escritos de don Juan Van-Halen”. Escribe don Pío: “Usoz del Río dice que **no cree lo del tormento de Van-Halen** ni el de Juan Antonio Yandiola, complicado con Richard; pero no lo cree porque sí, porque no tiene dato alguno en contra. Únicamente afirma que no puede creer **que por aquel tiempo llegase la barbarie e iniquidad de los inquisidores a usar tormento**. Esto no tiene ningún valor denegatorio; es una opinión. El que Usoz del Río fuese protestante o cuáquero no significa nada, porque en el fondo era un clerical. Menéndez Pelayo niega la autenticidad de los escritos de Juan Van-Halen porque era un liberal, porque pertenecía a las sociedades secretas, etc.”. Baroja continúa: “Este clericalismo basto, cerrado y dogmático de Menéndez Pelayo y de los que le han seguido ha dado ese carácter infecundo, mular, a la erudición española”. El escritor vasco comprobó en el Archivo de Palacio que lo relatado por Van-Halen en sus “Memorias” coincide en conjunto con la documentación que se conserva de su proceso (pág. 26 de su biografía del general).

Sorprende la incredulidad de Menéndez Pelayo, sus dudas sobre la aplicación de la pena de tormento en 1817, simplemente porque Usoz opinaba que en aquel tiempo la barbarie no podía llegar a tanto. En el proceso contra Riego (1823) el fiscal pidió la pena de horca y desmembramiento del cadáver, de modo que se colocase la cabeza en el lugar de su pronunciamiento, y las demás partes de su cuerpo en Sevilla, Isla de León, Málaga y Madrid. Al final fue condenado **sólo** a la pena ordinaria de horca.

En 1826 el obispo de Valencia, Simón López, mandó al suplicio a un maestro de escuela acusado de hereje. Dimos a Europa el espectáculo de un postrer auto de fe. Este y el anterior son ejemplos de barbarie en aquel tiempo. Hay otro argumento a favor de la autenticidad de lo escrito por Van-Halen sobre su tormento en las cárceles de la Inquisición de Corte: la falta de refutaciones de sus contemporáneos. Ya en 1821 Van-Halen dio a la imprenta “Dos palabras al público por una víctima de la Inquisición”. Pese al gusto de la época por las vindicaciones, refutaciones y contestaciones, no se produjo ningún desmentido. Ni entonces ni luego. Sus contemporáneos, entre los cuales se hallaban los inquisidores y otros servidores del Santo Oficio citados en el relato, dieron fe con su silencio de lo dicho por Van-Halen. Y este silencio no se puede achacar a miedo durante el trienio liberal, porque tampoco refutaron a Van-Halen durante la llamada “ominosa década”, recuperado el poder absoluto por Fernando VII, y restablecido de derecho el Santo Oficio como consecuencia del Real Decreto de 1.º de octubre de 1823.

9. Francisco de Paula Van-Halen: "Función de toros". Colección de veinte láminas, que formó parte de su "España Pintoresca y Artística", precedida de "Van-Halen y el toreo", por Gerardo Diego, de la Real Academia Española. Taurus Ediciones, para el Banco Ibérico. Madrid, 1965.

10. Bautizado en la iglesia parroquial de San Martín, de Weert, el 1 de agosto de 1703.

11. "Don Gerardo Vanhalen que assi expresó llamarse y ser vecino de esta ciudad desde el año de veinte y ocho y de estado soltero, que vive en la calle de Pedro Conde, cassas de la Condesa de Poblaciones..." (Declaración como testigo en el expediente matrimonial de su sobrino, primer hijo de su hermano Juan Antonio, Francisco de Paula Van-Halen y Ley, en 1763).

12. Bautizado en la iglesia parroquial de San Martín, de Weert, el 22 de junio de 1711.

13. Roberto Michels: "Juan Van-Halen. Contribución a l'Histoire Belge et Espagnole". Bulletin de l'Association des Amis de l'Université de Liège. Enero-Abril, 1936.

14. Además de Juan, de este matrimonio nacieron: Matilde (mencionada en un documento de 11 de julio de 1675); Lucía (mencionada en un documento de 23 de noviembre de 1677); Juana (mencionada como madrina de un bautismo el 23 de noviembre de 1677), María, nacida en Weert el 20 de febrero de 1640, casó el 8 de noviembre de 1665 con Juan Bautista Beija; Gilberto, nacido en Weert el 23 de agosto de 1643.

15. Además de Enrique, de este matrimonio nacieron: Ana Teresa, nacida el 11 de julio de 1675, canonesa de la Abadía Imperial de Thorn; Sofia Aldegonda, nacida el 23 de noviembre de 1677; María Inés, nacida el 15 de enero de 1680; Alberto, nacido el 26 de mayo de 1681.

16. Además de Juan Antonio y Gerardo, de este matrimonio nacieron: Ana Elena, nacida el 25 de octubre de 1701; Pedro Livinio, nacido el 2 de agosto de 1705; María Angelina, nacida el 18 de septiembre de 1707; Jacobo Bernardo, nacido el 31 de agosto de 1708.

17. Teniente coronel don Mateo Van-Halen. Archivo General de Simancas, Sección de Secretaría de Guerra, leg. 2465, C. II, fol. 2.

18. Alférez don Gerardo Van-Halen. Archivo General de Simancas, Sección Secretaría de Guerra, leg. 2492, C. IV, fol. 33.

19. Nacido en Cádiz el 25 de mayo de 1738, y bautizado el día 6 de junio en la Parroquia del Sagrario de la Catedral.

20. "Certifico: Que el coronel don Francisco Van-Halen salió de Monte Cristi para Port au Prince, capital de Haití, comisionado por mí para nego-

ciar el canje de prisioneros, interpretando mi pensamiento y desenvolviéndolo con gran celo, inteligencia, destreza y prudencia, sin excusar trabajos ni molestias, a pesar de su grave estado de salud. Este jefe vino a la campaña a buscar una muerte honrosa, empleando con noble patriotismo los pocos meses que le quedan de vida, amenazada irrevocablemente. Su existencia es un milagro que sólo puede realizar una fuerza de voluntad admirable y una energía extraordinaria. En los campamentos vive muriéndose; en las marchas, apenas puede sostenerse a caballo; a los buques hay que llevarlo en camilla, y en las navegaciones que hacen necesarias las comisiones que con tanto acierto desempeña, va constantemente en la cama. No ha sido posible hacerle dejar el Ejército, quiere morir en él, y yo utilizo en beneficio del servicio la vida que le queda, el claro talento que tiene, y la buena voluntad y energía de que está dotado. No he visto nada que se parezca a este hombre en celo y energía; merece que se le considere como uno de los más celosos servidores de la patria, señalándolo como uno de los jefes que acertaron a realizar el tipo recomendado por la Ordenanza para servir de notable modelo a los que le sigan en el servicio del Ejército. Poco tiempo podrá disfrutar de su inmediato empleo, si a propuesta de V.E. quisiera el Gobierno concedérselo. José de la Gándara.”

21. Matilde Ribot y Van-Halen: “Obras Teatrales. La vida de mi abuela. Poesía”. Madrid, 1927.

22. Firmaron esta protesta: El duque de la Victoria, Agustín Nogueras, Pedro Gómez de la Serna, El conde de Peracamps, Francisco Linage, Facundo Infante, Francisco Osorio, Juan Lacarthe, Salvador Valdés, Cipriano Segundo Montesinos, Ignacio Gurrea, Pedro Falcón, Ventura Barcaiztegui, y, como notario mayor de los Reinos, refrendaba el nombrado Pedro Gómez de la Serna.

23. Como escritor militar su obra más conocida es “Maniobras útiles para la Infantería, enseñadas al primer cuerpo de Ejército por su Comandante General, el Excmo. Sr. don Antonio Van-Halen, conde de Peracamps”. Barcelona, Imprenta de don Ramón Martín Indar, año 1841. Publicó también “Prontuario de voces para el ejercicio y maniobras de la Infantería”.

24. “Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona desde el 13 de noviembre al 22 de diciembre del año de 1842, publicado por el Capitán General que era en aquella época del segundo distrito militar, y General en Jefe del Ejército de Cataluña, don Antonio Van-Halen, conde de Peracamps”. Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1843.

— “Contestación al diario razonado de don Antonio Van-Halen conde de Peracamps que publican los generales y jefes que firmaron la estipulación de Atarazanas”. Barcelona, Imprenta de A. Bergnes, 1843.

— “Refutación que hace el conde de Peracamps, del folleto publicado en Barcelona por los generales y jefes que firmaron la estipulación para la entrega del fuerte de las Atarazanas el 17 de noviembre de 1842”. Madrid, Imprenta de Sanchiz, 1843.

— “Impugnación hecha por D. Joaquín Moreno de las Peñas al manifiesto o sea Diario razonado, que dio a la luz pública el Excmo. Sr. conde de Peracamps sobre los acontecimientos de Barcelona, en el mes de noviembre de 1842”. Barcelona. Imprenta y Librería de Juan Oliveres, 1843.

25. Juan Moreno de Guerra: “Los Lasquetty”. “Revista de Historia y de Genealogía Española”. Madrid, 1 (1912), pág. 131.

26. Nicolás González-Deleito: “Significación histórica del general Van-Halen”. Ediciones Alorca, Madrid, 1965. (Texto de la conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 22 de febrero de 1965.)

27. La fe de bautismo se conserva en la biblioteca del antiguo Ministerio de Marina, y dice así:

“Fr. Thomas Balbás, Cura Párroco de la Igl. Parroql. Castrense de la Villa Rl. Isla de León. Certifico que en el Libro quarto de Baptizados al f.º 199 vto. esta la Sgte. Partida.

“En la Villa de la R.l. Isla de León en diez y ocho de febrero de mil setec. ochenta y ocho: yo Fr. Diego de León Predicador Gral. Definidor y Presidente de la Igl. Parroql. Castre. de N.P.S. Franco. Baptizé a Juan Manuel Julián Antonio qe. nació el día diez y seis del dho., hijo legmo. de don Antonio Wan Halen, tente. de Frgta. de la Rl. Armada natl. de Cádiz y de doña Francisca Sarti natl. de Cartagena de Levante casados en Madrid y rebalidados en esta Isla por la Jurisdon. Caste. y certificación no tener otro hijo de dhos. nombres. Abuelos paternos don Juan Wan Halen natl. de la ciudad de Werthen en Flandes y doña Brígida Franca. Clementina Morpi natl. de Cádiz. Maternos don Manuel Sarti Comisario de Provincia de Marina natl. de Barcelona y doña Isabel de Castañeda natl. de Cartagena de Levante. Fue su Padrino el dho. su Abuelo Materno don Manuel Sarti aqn. advertí el parentesco espiritual y demás obligs. Siendo tgos. don Juan María Brothler y don Jacobo Morpi. Y pa. que conste lo escribí y firmé en dho. día Ut Supra. Fr. Diego de León. Concuerta con su original qe. se guarda en el referido Libro al qe. me refiero y pa. qe. conste doy la presente que firmo en tres de septiembre de mil ochocientos y quatro. Fr. Thomas Balbás.

“Damos fe que el R.P. Fr. Thomas Balbás por quien se halla dada y firmada la anterior certifiican. es Cura Párroco Castrense de esta Villa según se titula y como tal está en actual uso y servicio de su Sagrado Ministerio y a sus semejantes se ha dado y da entera fe y crédito en junio y extta. de el.

Rl. Isla de León, ut retro. Bern Cante Burez. Juan Antonio Cordero. Vicente Therán.”

28. Juan Pérez de Guzmán y Gallo: “El Dos de Mayo de 1808 en Madrid”. Madrid, Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1908. En la página 397 se reproduce la actuación de Juan Van-Halen en aquella jornada histórica, tomada del folleto del propio Van-Halen: “Restauración de las plazas de Lérida, Mequinenza y castillo de Monzón por medio de una estratagema: ocupación de estas plazas por una de las Divisiones del primer Ejército Español en los días 13, 14 y 16 de febrero del año 1814” (Madrid, Imprenta Real, 1814).

29. La estratagema consistía en engañar a los jefes franceses que cuidaban la defensa de las plazas, por medio de órdenes de capitulación falsas, debidas a la hábil mano del dibujante y capitán Juan Antonio Daura, y gracias a las cifras, firmas y sellos conseguidos por Van-Halen en el Estado Mayor del Mariscal Suchet, Comandante General del Ejército francés en Cataluña. El Plan habría de realizarse en Tortosa, Peñíscola, Murviedro, Lérida, Mequinenza y Monzón, pero fracasado en Tortosa, por el recelo del gobernador francés, Robert, pareció imprudente intentarlo en Peñíscola y Murviedro, y sí en Lérida, Mequinenza y Monzón.

30. Las Cortes se expresaron en los siguientes términos: “Para que Van-Halen continúe dando días de gloria y satisfacción a su patria y en recompensa del servicio importante y extraordinario en la recuperación nacional de las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzón”.

31. Papel fundamental en la fuga de Van-Halen jugó Ramona, una muchacha de veinte años ahijada del primer carcelero, Marcelino Vélez Villa. Sobre esta fuga, y las sanciones a que dio lugar entre el personal de la Inquisición de Corte, se conservan numerosos documentos en los expedientes reservados del Archivo del Palacio Real.

32. José A. García-Diego: “En busca de Betancourt y Lanz”. Editorial Castalia. Madrid, 1985.

Para García-Diego “el nombramiento del Emperador (a Van-Halen) fue debido únicamente a la insistencia de Betancourt”.

33. En el asalto al fuerte de Joserek, Van-Halen arrancó a un jefe tártaro el quinchal, puñal envenenado que utilizaban los rebeldes, y que hoy se conserva en el Museo Naval de Madrid.

34. La concesión es de la Reina Gobernadora, doña María Cristina, en nombre de su hija doña Isabel II, siendo ya Van-Halen brigadier de Caballería, el 17 de noviembre de 1839. La acción de Vendrell se produjo en mayo de 1822.

35. El español recibió el siguiente despacho: "La Comisión Administrativa nombra por la presente a M. Juan Van-Halen Comandante-jefe de las fuerzas activas de Bélgica. Bruselas, 24 de septiembre de 1830. Firmado: Carlos Rogier, Vanderlinde, D'Hooghvorst".

El primer bando que fijó Van-Halen en Bruselas proclamaba: "El amor a la libertad, la obligación de salvar a tantas familias consternadas, la irritación que promueve en mí el espectáculo de sangre y fuego que nos rodea, me deciden a salir de la obscuridad en que estoy acostumbrado a vivir en mi clase de emigrado. Llamado para ponerme a vuestro frente, acepto con orgullo este mando, del cual estoy muy lejos de creerme digno. Juan Van-Halen".

36. En 1831 organizó, por encargo de su viejo amigo Juan Alvarez Mendizábal, un batallón de voluntarios belgas, compuesto por novecientos cincuenta y tres soldados, y dotación de oficiales, para luchar en defensa de la causa liberal de don Pedro en la guerra civil portuguesa. Van-Halen formó ese cuerpo expedicionario en nueve días. No tengo noticia de la acción militar en Portugal de estos voluntarios belgas.

37. Las obras publicadas por Juan Van-Halen de las que tengo noticia son:

— "Restauración de las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzón por medio de una estratagema; ocupación de estas plazas por una de las divisiones del primer Ejército español en los días 13, 14 y 16 de febrero del año 1814". Madrid, Imprenta Real, 1814.

— "Dos palabras al público por una víctima de la Inquisición". Madrid, 1821. Imprenta del Censor. Carrera de San Francisco núm. 1.

— "Verdades oportunas expuestas a Su Majestad por don Juan Van-Halen". Madrid, Imprenta de Cosme Martínez, 1821, 38 págs. en 4.º

— "Memorias de don Juan Van-Halen, Gefe de Estado Mayor de Una de Las Divisiones Del Ejército de Mina. En los Años de 1822 y 1823. Parte Primera. En Que se Refiere Su cautiverio en los calabozos de la Inquisición de España en los años 1817 y 1818 y su evasión, con documentos justificativos. Precio 3 fr. -París. Angulo Editor. Traductor del Bosquejo histórico de la Revolución francesa por Dulaure y de Napoleón ante sus Contemporáneos. Calle de Beautreilles, núm. 8. 1827". En 16.º

— "Narración de don Juan Van-Halen, Gefe de Estado Mayor de una de las divisiones de Mina en 1822 y 1823. Escrita por él mismo ó relación circunstanciada de su cautividad en los calabozos de la Inquisición, su evasión y emigración. -París, en la Librería de Jules Renouard. Calle de Tournon, núm. 6. 1828". Dos volúmenes en 12.º con láminas.

— "Memorias del Coronel don Juan Van-Halen, Gefe de Estado Mayor

de una de las divisiones del General Mina en 1822 y 1823, o relación circunstanciada de su cautividad en los calabozos de la Inquisición, su evasión, su emigración y viajes por Rusia, Inglaterra, América, etc. escrita por él mismo". Segunda edición. París. Librería de Leconte, Quai des Augustins, 49. Perpiñán, Librería de Lasserre. 1836. Dos volúmenes, en 8.^o

— "Narración de don Juan Van-Halen, Mariscal de Campo de los Ejércitos nacionales y Teniente General del Ejército belga. Escrita por él mismo. Su cautividad en los calabozos de la Inquisición, su evasión y su expatriación". Madrid, 1842. Establecimiento tipográfico, calle del Sordo, núm. 11. Dos volúmenes en 8.^o

— "Dos años en Rusia". Obra redactada a la vista de las Memorias y manuscritos del General don Juan Van-Halen, por Agustín Mendía. Valencia. 1849. En 8.^o

— "Mémoires de don Juan Van-Halen, Chef d'Etat Major d'une des divisions de l'Armée de Mina en 1822 et 1823. Première Partie. Contient le récit de sa captivité dans les cachots de l'Inquisition d'Espagne en 1817 et 1818; de son évasion, etc. Accompagnée de pièces justificatives et ornée du portrait de l'auteur, des facsimile des signatures des inquisiteurs, etc. Paris. Jules Renouard. Libraire rue de Tournon, núm. 6. 1827. En 8.^o

— "Mémoires de don Juan Van-Halen, Chef d'Etat Major d'une des divisions de l'Armée de Mina en 1822 et 1823. Seconde Partie. Contenant le récit de sa campagne au Caucase, sous Yermolov, en 1819 et 1820, et de son retour en Espagne en 1821, etc. Accompagnée des pièces justificatives, et ornée du portrait d'Yermolov, de divers facsimile et d'une carte de la Georgie. Paris. Jules Renouard. Libraire, rue de Tournon núm. 6. 1827. En 8.^o

— "Mémoires de Van-Halen, écrits sous les yeux de l'auteur par Ch. Rogier». Tarlier. Bruxelles, 1827. Dos volúmenes en 8.^o

— "Histoire sur l'Inquisition d'Espagne par don J. Van-Halen, Chef d'Etat Major d'une des divisions de l'Armée de Mina en 1822 y 1823. Contenant le récit de sa captivité dans le cachot de l'Inquisition d'Espagne 1817 et 1818, de son évasion, etc. Accompagnée de pièces justificatives et ornée du portrait de l'auteur, des facsimiles des signatures des inquisiteurs et des plusieurs gravures représentant les supplices de l'Inquisition, etc. etc.". Paris. Le Bailly, Libraire. Rue Dauphin núm. 24. 1834. Un volumen en 8.^o

— "Narrative of his imprisonment in the Dungeons of the Inquisition at Madrid, and his escape in 1817 and 1818 to which are added his journey to Russia. London. 1827. En 8.^o

— "Narrative of don Juan Van-Halen's Imprisonment in the Dungeons of the Inquisition at Madrid, and his escape in 1817 and 1818; to which are

added. His Journey to Russia, his Campaign with the Army at the Caucasus, and his return to Spain in 1821, Nueva York, 1828.

— “Les quatre jours de Bruxelles” (Nota sobre este libro en “Enciclopedia Espasa”, Apéndice, Tomo V, pág. 1287.) Bruxelles, 1831.

— “Gedenkschriften van don Juan Van-Halen. Chef van den staf van eene der divisien van het leger van Mina, in 1822 en 1823. Bevattende het verhaal zijner gevangenschap bij de Inquisitie van Spanje in 1817 en 1818, en van zigne onvlugting. Met het portret van den Schrijver”. Te Dordrecht. Bij J. de Vos en Comp. MDCCCXXVIII.

38. El Coronel Quiroga había sido elegido por los conspiradores para encabezar el pronunciamiento. Fue elevado al rango de general en los primeros momentos de la sublevación, y el propio Rafael del Riego concluía sus proclamas con el grito de “¡Viva el general Quiroga!”. La mayor audacia y desparpajo de Riego, unidos a lo que su contemporáneo Alcalá Galiano llamó “vanidad indecible” hicieron de éste el protagonista principal del alzamiento de las Cabezas de San Juan. Quiroga llegó a teniente general, vivió el exilio y murió oscuramente en Madrid, en 1841.

39. Margarita Van-Halen: “Un Conde condenado”. Novela de costumbres original de la señorita doña Margarita Van-Halen. Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentesnebro, 1875.

40. En la partida de nacimiento de su hijo Juan, el general Van-Halen firma: “Jean Van Halen”. Es una de las pocas firmas que se le conocen con el nombre de pila en francés. En Bélgica, incluso en nombramientos oficiales, se le llamó Juan, en español.

41. Un hermano de Juan Bautista Brodett, Casimiro Brodett, nacido en La Valetta en 1793, Capitán en 1824, tuvo amores con Mariana Pineda, la heroína liberal. El 8 de septiembre de 1824 solicita Real Licencia para casarse por “tener tratado matrimonio con doña Mariana Pineda, de estado viuda, vecina de la ciudad de Granada”. La documentación que acompaña a la solicitud de Real Licencia es muy completa e incluye testamento del padre de Mariana Pineda, el capitán de navío Mariano Pineda; partida de bautismo de Mariana; certificado de defunción de su primer marido, Manuel Peralta; partida de bautismo del solicitante; certificado de honradez, pundonor y conducta cristiana de Mariana, firmado por el párroco de Santa María Magdalena, de Granada. No conozco las causas por las que el matrimonio no llegó a celebrarse.

42. La familia Bona es piemontesa. Juan Bona y Terrén parece descender de un hermano del Cardenal Juan Bona, cisterciense, erudito, hombre de gran piedad. Creado Cardenal por Clemente IX, había sido cercano colabo-

rador de Alejandro VII. A la muerte de Clemente IX muchos le deseaban y pedían para sucesor. Nació en Mondovi en 1609 y murió en Roma en 1674. La familia Bona llegó a Aragón probablemente en los finales del siglo XVIII.

43. Juan Van-Halen: "Huésped del milagro". Ediciones Literoy. Madrid, 1969. Este soneto, además, está recogido en la Antología "Poemas del hombre que pasa" (1963-1973). Editorial Dagur, Colección Duero. Madrid, 1973.

CONTESTACION
DEL
ILMO. SR. DON CONRADO GARCIA DE LA PEDROSA
Y CAMPOY

Serenísimo Señor,

Señores Académicos:

Las doctas palabras que acabamos de escuchar de labios de don Juan Van-Halen, quien nos ha ilustrado sobre una de las más destacadas familias flamencas con descendencia en España, merecen ser ubicadas en el vasto panorama de la relevante aportación humana de los Países Bajos a España, que ofrece algunas particularidades dignas de ser señaladas.

Desde los Estados de Flandes (y me inclino a utilizar esta denominación tan española, que comprendía global y simplificada a los distintos Condados y Ducados que hoy integran Bélgica, Luxemburgo, el norte de Francia y parte de Holanda), han sido muchas las familias trasladadas a España, cuya influencia en nuestro país ha sido notable.

La circunstancia de que Felipe el Hermoso fuera a un tiempo Conde de Flandes y de Holanda, y Rey de Castilla, motivó que se produjeran lazos políticos importantes entre ambos países, ya unidos comercialmente desde mucho tiempo antes por la exportación de la lana de las cabañas de merinas castellanas a las ricas e industriosas ciudades flamencas.

Su hijo don Carlos fue sin duda el flamenco más relevante en España, pues nacido y criado en Gante, asumió en 1516 el trono español con el nombre de Carlos I; era ya Conde de Flandes y de Holanda, desde 1500 Duque de Luxemburgo y desde 1505 Duque de Borgoña. Más tarde, Emperador de Alemania. Al unirse en su persona tantos reinos y señoríos su monarquía fue la más poderosa en su tiempo. Con él llegaban a España muchos grandes y potentados flamencos que provocaron con su discutido comportamiento la revuelta comu-nera. Pocos de ellos se afincaron aquí. Pero también llegan durante esta época, y en general durante todo el reinado de la Casa de Austria, muchos artistas flamencos (su más cualificado representante fue Rubens), cuyas obras fueron el núcleo de las colecciones reales, iniciadas por Felipe II y enriquecidas grandemente por el gran entendido y mecenas que fue don Felipe IV. Muchos de estos artistas sí que se avecindaron en el Reino, formando a veces verdaderas dinastías.

El hecho de que su hijo Felipe II y sus sucesores residieran habitualmente en Madrid, motivó que numerosos flamencos vinieron a España buscando la protección real, los favores de los ministros, o el acomodo para la prosperidad de sus haciendas y negocios. Nobles, militares, eclesiásticos, artistas y comerciantes flamencos se establecieron principalmente en la Villa y Corte de Madrid, y también en

Cádiz y Sevilla, entonces los más importantes centros comerciales, y esta última ciudad puerta del comercio de las Indias.

No es esta la ocasión de referirnos a la importancia de los flamencos en la vida económica española de los siglos XVI y XVII; ni tampoco a la relevante aportación de los artistas que enriquecieron con su destreza las colecciones reales y particulares, y los templos del culto católico. Pero sin duda alguna, las familias flamencas que se establecieron en España y arraigaron en ella, dejando aquí su descendencia, fueron principalmente las de noble origen, que encontraron su destino en las armas o en el comercio.

También frecuentaban España algunos potentados flamencos, como los duques de Arschoot y de Bournonville, los Príncipes de Ligne y de Arenberg, a los que en ocasiones se distinguió con la Grandeza de España que aún hoy ostentan orgullosamente sus descendientes (no hace aún treinta días que su Majestad ha rehabilitado la Grandeza a la Casa de Ligne). Pero la mayoría de los nobles flamencos que en esta primera etapa se afincaron en España pertenecían generalmente a la baja nobleza, y solían venir aquí como componentes de la famosa guardia de los Archeros de Corps. Para la pertenencia a este escogido cuerpo, cuya existencia en España duró lo que la Casa de Austria

en el Trono, se requería la nobleza de sangre. En los archivos simanquinos hay abundante memoria de ellos.

En Madrid, los originarios de los Países Bajos se constituyeron en nación o congregación, participando activamente de la vida ciudadana y fundando la iglesia de San Andrés de los Flamencos (que varios siglos después ha sido trasladada de emplazamiento al barrio de Salamanca). Tampoco puede olvidarse al caballero Jacobo de Gratiis, que mandó fundar un oratorio que por él se llamó precisamente del caballero de Gracia, por la costumbre, tan nuestra, de españolizar fonéticamente los nombres extranjeros. De esta costumbre tengo una referencia personal que me viene dada por una carta recibida de Méjico, en 1963, de un señor Guevara que, haciendo su genealogía, se encontró que su antepasado primero de este apellido era hijo de un señor Guevaert, guardia walon, con destino en la capital azteca, que al bautizar a su hijo, de un plumazo, españolizó el apellido y convirtió un linaje flamenco en otro de origen navarro.

Entre las familias que se avecindaron en Sevilla y Cádiz por entonces, hay que señalar a los Jácome de Linden, fundadores de la Real Maestranza de Sevilla y Marqueses de Tablantes; los Van de Velde (que españolizaron su apellido traduciéndolo directamente a "del Campo"), que luego serían Marque-

ses de Loreto en la persona de un Virrey del Río de la Plata; los Clarebout; los Antonio, cuya familia ilustró el canónigo sevillano Nicolás Antonio, famoso bibliógrafo; los Andrada-Vanderwilde, tan notorios en la de Granada; los Van Quesel, ascendientes de los Condes de Guendulain; los Colarte, Marqueses de Pedroso; los Lila, luego Marqueses de los Alamos de Guadalete, y tantos otros.

Con el advenimiento de la Casa de Borbón, este panorama cambió poco, pero lo haría durante el largo siglo XVIII. Separados de España los Países Bajos mediante la Paz de Utrech (1713), el flujo migratorio hacia el Reino decae en parte, sobre todo en cuanto a los pretendientes a cargos y a los comerciantes. En cambio, la creación de un importante cuerpo militar significará la llegada a España de hijos de las más linajudas familias de los Países Bajos, que formará sus cuadros de oficiales. Nos referimos a las Reales Guardias Walonas, cuya existencia se extiende desde 1702 a 1822, y que han sido bien estudiadas por el Barón Guillaume en el siglo pasado, y por el gran hispanista André Jansen en obra publicada hace tan sólo un año.

La Reales Guardias Walonas, cuyos cuarteles aún pueden verse en Aranjuez, estaban formadas por unos dos mil voluntarios flamencos, mandados por cerca de ochenta oficiales provenientes de la crema de la aristocracia de aquellos países. De su

relevancia militar es obligado recordar la heroica participación en la Guerra de Sucesión (Almansa, Brihuega, Villaviciosa, Zaragoza, Monzón), bajo el mando del Príncipe Carlos-Antonio de Croy, Duque de Havré; de los Glymes de Brabante, de los Chastel de la Howarderie, de los Barones de Huart. En la reconquista de Orán (1732) se lustra el Conde de Zweveghem con este Regimiento. En las campañas de Toscana, Nápoles y Sicilia, que devolvieron estas Coronas a nuestra Real Familia, destacan dos de los tres generales más importantes de las Armas españolas de esta centuria: don Juan-Buenaventura de Gages, Conde de Gages (valón), y el Marqués de Lede (flamenco). Sus últimas glorias las alcanzan en las campañas contra la Convención y el Imperio napoleónico, y así destacan en el Sitio de Zaragoza de 1809 varios de sus oficiales. Aún sobrevivió el Regimiento unos pocos años, ya casi desprovisto de belgas en su seno, hasta que por su participación en la revuelta absolutista del 7 de julio de 1822 fue definitivamente disuelto.

De las listas de sus oficiales hay que recordar a sus sucesivos Coroneles, que como toda la Oficialidad gozaban de dos grados más en los Reales Ejércitos: Carlos-Antonio de Croy, Duque de Havré; su hermano don Juan-Bautista; Carlos de Montmorency, Príncipe de Robecque; Guillermo de Melun, Marqués de Risbourg; Ignacio de Brabante, Conde

de Glymes; Juan-Justo de Croy, Príncipe de Croy, Conde de Priego; El marqués José de Trazegnies; don Teodoro de Croix, Virrey de Méjico y Gobernador de California; y por último Claudio de Rouvroy, Duque de Saint Simón. Entre sus héroes, el Conde de Rupelmonde, caído en Villaviciosa tras arrebatarse doce banderas a los británicos; el Barón Gaspar de la Faille, caído en Piacenza en 1746. La valiente intervención del Marques de Coupigny resultó decisiva en las jornadas de Bailén. Y hay que mencionar al Barón José de Potesta, a Felipe Clement de Saint Marq, a los Barones de Warre y de Warsage, y al Conde de Romrée, tan destacados en el Sitio de Zaragoza. Entre los oficiales de la Guardia Walona hay que contar a Juan Van-Halen y Morphy, miembro de la familia que ha protagonizado el discurso de nuestro nuevo compañero.

También vinieron durante este siglo a España muchos otros militares flamencos que engrosaron los cuadros de mando de los Regimientos llamados de Flandes, de Mons, de Brabante y otros varios. El Teniente Coronel Mateo Van-Halen, que sirvió en Flandes y en España en los Regimientos de Dragones de Batania y de Dragones de Lastur, y el Alférez Gerardo Van-Halen, que fue cadete en el Regimiento de Dragones de Batania, del que fue nombrado Alférez en 1733, son miembros de la familia Van-Halen que han sido citados por nuestro nuevo compañero en su discurso.

Se conservan en Madrid, y en el Museo del Ejército, al menos, seis banderas originales de la Guardia Walona. Están magistralmente descritas a su vez en el precioso libro "Banderas de España", del que son autores don José Luis Calvo Pérez y don Luis Gravalos González. En las páginas del mismo, números 128 y 129, se cita la descripción y dibujo de las mismas: la primera, que lleva el número 318, es una Bandera Coronela, de tafetán blanco con bordados de sedas y piezas al sobrepuesto. Lleva cordones de torzales blancos y carmesíes, y corbata de los mismos colores. Ostenta Escudo Real completo y leones soportes. Acolada Cruz de Borgoña, rematada por cuatro coronas de oro. La numerada con el 319, tiene una curiosidad poco frecuente. Es una bandera de Batallón y ostenta, fuera de lo acostumbrado, como la anterior, Escudo Real completo y leones soportes, con la diferencia del color del paño, azul en este caso, y las coronas que rematan la Cruz de Borgoña, de plata. Una de estas seis banderas ostenta la preciada corbata de la Orden de San Fernando. Corresponden las seis al período histórico 1768-1818.

Muchos de los distinguidos oficiales flamencos a que hacía referencia permanecieron en España, donde fundaron ilustres descendencias que llegan a nuestros días. Y así los Glymes de Brabante; los Merezón, ascendientes directos de los marqueses de Miranda de Ebro, Vizcondes de Ayala. Los Dus-

met, cuya baronía aún se conserva entre nosotros y por añadidura siguiendo la honrosa carrera de las Armas, siendo su directo descendiente el Marqués de la Floresta. Los Bureau, que dieron casi una docena de oficiales a las Guardias Walonas. Los Bassecourt, antepasados de los Morenés, que entre sus muchos títulos nobiliarios ostentan el de Marqués de Bassecourt; los Du Blaisel, Vizcondes de Blaisel, ascendientes de los Condes de Cedillo, Vizcondes de Palazuelos; los Barones de Carondelet, cuyo actual poseedor ha sido ministro recientemente. En la milicia española de los dos últimos siglos se destacan bizarramente los Vigodet; los Craywinckel; los Desmaissieres; los ya citados Dusmet y Du Blaisel; los Gand; los Van Marck de Lummen; los Meer, Condes de Gra, y tantos otros, entre ellos los Van-Halen, cuya destacada trayectoria militar ha sido brillantemente glosada por el recipiendario.

Pongo aquí punto final a este apresurado panorama de las familias flamencas que pasaron a España, cuyo estudio genealógico requeriría un grueso tratado, con dos advertencias a modo de conclusiones: la primera, que es rara la familia española que, perteneciendo a una nobleza anterior al siglo XIX, no traiga en sus venas alguna sangre flamenca. Y la segunda que, a diferencia de la emigración italiana o irlandesa (también relevantes en España), la flamenca se caracterizó por-

que en ella apenas se encuentran familias ajenas a la nobleza de los Países Bajos; puede decirse que el vulgo flamenco apenas vino a España, cosa que en cambio sí hicieron, y frecuentemente, personas relevantes de aquellas tierras.

España se honra, pues, en haber recibido a lo largo de varios siglos a numerosos personajes flamencos que colaboraron en gran medida a su engrandecimiento. Hoy, la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía se honra en recibir en su seno al descendiente de una de esas ilustres familias aquí afincadas, que ha contribuido con sus estudios históricos, con sus inspirados versos, y con su dedicación al servicio público, a renovar el lustre de sus antepasados ganado en pro de este Reino.

Don Juan Van-Halen, nuestro nuevo compañero de la Real Academia de Heráldica y Genealogía, es un ilustre hombre de pluma, periodista, escritor, inquieto tanto por la constante satisfacción de curiosidades que representa su vida, como por el propio polifacetismo de ella. Ha recorrido el mundo en misiones informativas y culturales, y él mismo ha escrito en uno de sus libros que: “Me gusta viajar para contar aquello que voy descubriendo. No me resultaría satisfactorio viajar por simple divertimento. Viajo tratando de penetrar en aquello que me circunda”. Como periodista,

como escritor, su obra ha encontrado temas en Asia, en Africa, en América, en Europa. Fue testigo de uno de los enfrentamientos entre Israel y los Países Arabes, de la guerra de Vietnam, de los disturbios en el Ulster, de los primeros disparos en Pakistán... Ha entrevistado a Jefes de Estado y de Gobierno, a líderes y personalidades relevantes del mundo. Acaso resulta curioso citar, por su actualidad, que fue uno de los primeros periodistas españoles que hablaron largo y tendido en Bagdad con el ahora dolorosamente célebre Saddam Hussein. De entre estos periplos internacionales, sé que Van-Halen guarda singular afecto por aquellos viajes que ha realizado en el séquito informativo de Sus Majestades los Reyes.

Nació nuestro nuevo compañero en Torrelodones, un pueblo cercano a Madrid que hace un par de años se honró y le honró dedicándole una calle, y resulta difícil enmarcar en la necesaria breve referencia de un acto como éste su cuajada biografía llena de actividad. Fue desde muy joven un enamorado de la Historia, y ello ha quedado manifestado en su intervención de esta tarde, singularmente de la Historia de nuestro siglo XIX a la que tiene dedicadas muchas páginas. Es autor de diecinueve libros de poesía, y nueve libros de prosa, estos principalmente obras de ensayo, estudios literarios, crónica y viajes. Entre sus libros, y toda elección siempre lleva un decisivo subjetivismo, yo

destacaría: “Cuaderno de Asia”, que alcanzó una Beca de Literatura de la Fundación March; “Lo que yo llamaba olvido”, Premio Angaro; “Corcel del sueño”, Premio Internacional “Ibn Jafaya” del Ministerio de Asuntos Exteriores; “Las olas del retorno”, Premio Fray Luis de León; “Púrpura y Ceniza”, Premio Rabindranath Tagore; “Sonetos del tiempo y desamor”, Premio Aguacantos, y “Revelaciones”, Premio Francisco de Quevedo. Junto a los libros poéticos hay que citar las tres antologías que tiene publicadas de su obra: “Poesmas del hombre que pasa”, en 1973; “Manual de asombros”, en 1987; y “Como un viejo secreto desvelado”, cuya segunda edición ha aparecido hace sólo unos meses. De su obra en prosa destacaría - desde igual subjetivismo de lector- el docto ensayo “España en su poesía actual”, la colección de crónicas viajeras “Geografía para vagabundos”, y el primoroso libro de ensayos literarios “Galería de espejos rotos”, del que su prologuista, el profesor Tierno Galván, pudo escribir que “la reflexión descansa en un lenguaje tan copioso, justo y cultivado que la inteligencia goza de esa especial función del intelecto que nace del acierto de la selección de la realidad por la palabra”.

Merece especial mención la novela “Memoria secreta del hermano Leviatán”, en la que se conjugan las dotes de narrador de nuestro compañero con sus amplios conocimientos del siglo XIX espa-

ñol. Esta obra valió a su autor el segundo Premio Internacional de Novela Plaza y Janés en 1988. En esta novela el principal valor para quien les habla es la perfecta incardinación de lo ficticio y lo real. Personajes de ficción y personajes históricos transitan por su magnífica prosa con tanta naturalidad que, a la postre, cuesta trabajo delimitar lo imaginativo de lo real. Un ejemplo: el diálogo entre un personaje ficticio de la novela, Juan Weert, y el Rey don Fernando VII es una fiel transcripción del auténtico diálogo entre el entonces Teniente Coronel don Juan Van-Halen y Sartí y el Rey don Fernando, celebrado en 1818, cuando el inquieto militar liberal fue llamado por el monarca al Palacio Real desde los sórdidos calabozos de la Inquisición. El diálogo real, pasado a diálogo ficticio en la novela de nuestro compañero, aparece en las "Memorias" del Van-Halen del Siglo XIX.

El amor por la Historia y por el papel de sus antepasados en ella, había de conducir a nuestro nuevo compañero hacia las investigaciones genealógicas. Desde esta afición siguió los Cursos de la Escuela de Genealogía, en el Instituto "Salazar y Castro" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Una actividad literaria y periodística destacada y amplia, que le ha llevado a través de los años a ser Director de espacios en radio y en televisión, y

a dirigir medios informativos, tanto como a escribir libros y a pronunciar conferencias en España y en otros países, no colmaba la curiosidad de Van-Halen, que también ha tenido una destacada intervención en el mundo empresarial, dentro del ámbito de la Comunicación, presidiendo, gerenciando o siendo Consejero de sociedades en este sector.

Como punto de llegada, desde este punto de partida de la acción periodística, literaria y profesional, hay que consignar su actividad de servicio público que le llevó en 1987 a ser elegido Diputado Autonómico de Madrid, y en 1989 a ser designado Senador, en representación de la Comunidad de Madrid. En la Asamblea Autonómica y en el Senado del Reino su acción política tiene mucho que ver con su vocación y con la dedicación de toda su vida: ejerce de Portavoz del Grupo Parlamentario a que pertenece en las Comisiones de Cultura de ambas Cámaras.

Los reconocimientos a su labor como escritor y como estudioso de la Historia han sido copiosos. Además de numerosísimos Premios a sus libros, debemos destacar que es Miembro de Honor de la Academia de Ciencias Humanísticas y Relaciones Internacionales de la República Dominicana, y de los Estados Unidos Mejicanos; Miembro de Número y Secretario Perpetuo de la Sección Española de la Academie Belgo-Espagnole d'Histoire, con sede

en Bruselas; Miembro de Número del Instituto de Estudios Colombinos de la Isla de la Gomera; Miembro de Honor de Instituto Canario de Estudios Históricos "Rey Fernando Guanarteme"; Académico Correspondiente en Madrid de la Real Academia Hispano-Americana (Cádiz), Real Academia de Extremadura, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción (Valladolid), Real Academia de Bellas Artes de San Telmo (Málaga), Real Academia de Nobles Artes y Bellas Letras (Córdoba), Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas (Toledo), Institución Fernán González (Academia Burgense de Historia y Bellas Artes) (Burgos), y Academia Mallorquina de Genealogía.

Entre las Corporaciones Nobiliarias a las que pertenece, es Caballero de la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén, llamada de Malta, y Vocal y Portavoz de la Diputación de su Asamblea Española, Caballero de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro, Caballero "Jus Sanguinis" de la Sacra Orden Constantiniana de San Jorge, Infanzón de Yllescas, y miembro de la Hermandad del Santo Cáliz, Cuerpo Colegiado de la Nobleza Valenciana.

Entre sus condecoraciones, nacionales y extranjeras, se cuenta la Encomienda con Placa y de Número de la Orden del Mérito Civil, con la que fue distinguido por Su Majestad El Rey, la Enco-

mienda de la Orden de Alfonso X El Sabio, y la Medalla de Oro de la Cruz Roja Española, a la que tiene singular afecto, y que reconoce su colaboración en tan humanitaria y meritoria Institución.

Estas son notas de la biografía y hoja de méritos de don Juan Van-Halen y Acedo, nuestro recipiendario. Es usual en estos casos desear al nuevo Académico fructíferos trabajos, ya que de ellos habrá de beneficiarse la Real Academia. Todos tenemos el convencimiento firme de que su colaboración en las tareas de la Corporación será continuada y fecunda. Su docto discurso de esta tarde es una garantía de ello, tanto, como su probada eficacia en labores intelectuales diversas a lo largo de su vida.

En tu persona, la espada, orgullo de tu linaje, no sólo no ha sido enemiga de la pluma, sino que se ha transmutado en diestrísimo y fértil cálamo.

Amigo y nuevo compañero Juan Van-Halen y Acedo, recibe de esta Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía la entrañable y sincera bienvenida.

He dicho.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Discurso del Excmo. Sr. Don Juan Van-Halen y Acedo ...	9
Notas	49
Discurso del Ilmo. Sr. Don Conrado García de la Pedrosa y Campoy	61

LOS VAN - HALEN,
UNA FAMILIA FLAMENCA EN ESPAÑA

ERRATAS ADVERTIDAS

Pág. 11. Línea 17. Dice: admitirse. Debe decir: admitirme.

Pág. 16. Línea 2. Dice: Carondolet. Debe decir: Carondelet.

Pág. 18. Línea 13. Dice: 1771. Debe decir: 1711.

Pág. 26. Líneas 5 - 6. Dice: Fueron sus hijos Manuel de Parada, comandante de Artillería. Debe suprimirse.

Pág. 43. Línea 8. Dice: un. Debe decir: una.

Pág. 46. Línea 20. Dice: Lujane. Debe decir: Lujanes.

Pág. 51. Línea 33. Dice: dirigió (sic). Debe decir: dirijió
(sic).

